

# UN CUADRO DE ORRENTE EN CORDOBA

En la parte izquierda del trascoro de la bellísima catedral mezquita hay una pequeña capilla bajo la advocación de Santo Tomás, en la que hoy vamos a parar nuestra atención. Fue fundada por el prior de



Orrente: «Martirio de Santo Tomás». Catedral de Córdoba

la catedral, don Tomás Carrillo de Mendoza, en el año de 1628, en un hueco que le dio el obispo Lobera, con la condición de dar anualmente sesenta ducados de limosna, según consta en una escritura de fecha 3 de abril de aquel año, ante el escribano Sánchez Orbaneja.

La obra se hizo por el maestro mayor de aquel entonces, Juan Durillo, bajo la traza y plano de un arquitecto barroco, el que, por cierto, también haría por aquel tiempo la traza del retablo del altar mayor de la catedral cordobesa, un jiennense llamado Juan de Aranda y Salazar. Cobró Durillo siete mil reales de vellón por la obra, según escritura pública ante el mismo escribano antes nombrado el día 14 de junio de 1628. La capilla resultó muy bella y semejante en todo a la contigua, del canónigo Frómista. Una joya del arte barroco cordobés del siglo XVII. La reja costó más cara, nada menos que treinta y seis mil reales de vellón, pues había que traer el metal de muy lejos. El día 11 del mes de julio de aquel mismo año de 1628 la concierta el maestro herrero Francisco Mohedano con la condición de que tiene que hacerla igual que la que le hizo al señor Muñoz de Velasco en su capilla del muro norte de la catedral mezquita. Tiene que llevar balaustres y pilastras. Es como un marco y una protección a una pintura del cuadro de *La Increduli-*

*dad de Santo Tomás*, que le encargara, cuando estuvo en Toledo Orrente, el prior Carrillo de Mendoza. Tiene de medidas dos metros y medio de alto por uno y medio de ancho, y en él el santo introduce sus dedos en el costado del Señor. También en dicha capilla hay un pequeño cuadro del martirio del santo, en lo alto, y dos pequeños laterales de la Virgen y Nuestro Señor. Todo lo que constituye un exponente de la pintura barroca levantina en la ciudad cordobesa.

Pedro de Orrente, según el veraz testimonio de Palomino, es el autor de los cuadros de esta capilla, y aunque nacido en Murcia, en el año 1580, según nos lo probó el genial descubrimiento del gran historiador del arte don Crisanto López Jiménez, se formó, como el Greco, en Toledo. Era hijo de un comerciante marsellés y llevaba en su sangre un es-



Orrente: «Incredulidad de Santo Tomás». Catedral de Córdoba



píritu inquieto. Comenzó siendo discípulo de Juan de Arizmendi, pero pronto abandona su taller para recorrer España, y unas veces nos deleita con obras en Valencia, como el magnífico cuadro de *San Sebastián*, o en Toledo, cual el de *Santa Leocadia*, o en Orihuela, con *La curación del paralítico*. Hay cuadros suyos en Yeste, en Corella y en Madrid. Un ejemplo: la magnífica *Asunción* del Marqués de Añón. Viaja por toda España y en todas partes es atendido y agasajado como familiar del Santo Oficio de la Inquisición que es. Pero no es solamente Orrente un pintor religioso. También cultiva el cuadro de campesinos, como lo hiciera en aquel siglo aquel otro gran pintor religioso que fue Antonio del Castillo. Tenemos series enteras de tema pastoril de Orrente en su *Antiguo y Nuevo Testamento*, *Las Estaciones del Año*, *El Génesis*, o cuadros aislados de estilo basanesco, pues Basano fue su introductor en aquel tiempo barroco; así tenemos los del Museo de Córdoba o del Prado, aparte de la hermosa serie del Museo de Lisboa. Muere Orrente en Toledo, en el año 1645, y hoy día es considerado como uno de los pintores cumbres del siglo XVII.

Don Tomás Carrillo de Mendoza, el fundador de la bella capilla cordobesa, había nacido en Toledo, en el año 1576, y pertenecía, por su madre, a la nobilísima casa de los Mendoza, y por su padre, a la de los condes de Priego. Ya viudo, profesó, llevado por su gran devoción, y es nombrado, en los primeros años de aquel siglo, prior de la catedral cordobesa. Su hija única también estuvo un poco de tiempo en un convento de monjas concepcionistas de Guadalupe; de allí pasó al de Córdoba; pero aquí conoce un buen día a un apuesto caballero cordobés, don

Alonso de los Ríos Guzmán, y se enamora de él. Pide entonces a su padre, ya prior, salir del convento y una dote para casarse. Para esto tiene que pedir licencia don Tomás Carrillo al rey, pues se había apartado de sus bienes terrenales, y Su Majestad se la concede el día 27 de noviembre de 1626. Al poco tiempo se casa Luisa Carrillo, que tal era el nombre de su hija, con el novio, y como regalo les da el prior quince mil ducados en oro, todo lo que consta de las capitulaciones matrimoniales, ante el escribano cordobés don Juan de Paniagua, el día 2 de enero de 1628.

Al poco tiempo muere don Tomás Carrillo, y su partida de defunción, conservada en el libro dos de Colecturías del Sagrario cordobés, nos dice que murió el día 7 de mayo de 1628, testando ante el escribano Sánchez Orbaneja, *in scriptis*, nombrando heredera a su hija y albaceas a los canónigos Chirino de Morales y Castro Toboso.

Los cuadros de Orrente en la capilla de Santo Tomás de la catedral nos muestran como se pintaba de modo muy similar por los grandes maestros del barroco.

Los lienzos de Antonio del Castillo, José de Sarabia, Juan de Valdés Leal y Antonio García Reinoso, los grandes maestros cordobeses del seiscientos, tienen en Pedro de Orrente un competidor, y en ese gran museo de la pintura cordobesa que es la catedral mezquita nos muestran como el arte toledano de los inicios de aquel Siglo de Oro no se queda atrás en belleza.

JOSE VALVERDE MADRID

De las Reales Academias de la Historia y Bellas Artes de San Fernando